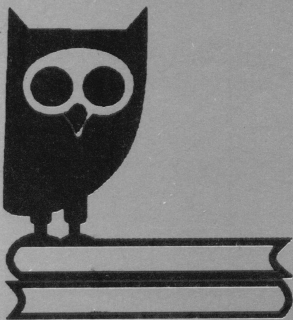


ISSN: 1315-5216
Dep. legal pp 199602ZU720

Utopía y Praxis Latinoamericana

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana
y Teoría Social

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia
Venezuela



Año 11. N° 32

Enero - Marzo

2 0 0 6



Carlos COLINA (Compilador y co-autor): *Ciudades Mediáticas*. Comisión de Postgrado de la Facultad de Humanidades de Educación de la UCV, CONAC, 2005. Caracas, 2005.

Jesús María AGUIRRE.
Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Estimados colegas y ciudadanos pre-mediáticos.

Al recibir la invitación para presentar el libro "*Ciudades Mediáticas*" me sorprendí, teniendo en cuenta que no me siento ningún experto en el área de la cultura urbana y ni siquiera me considero un habitante mediático.

Mis acercamientos al problema urbano provienen de una experiencia de vida, de una curiosidad intelectual y de una necesidad vital de actualización.

Mi inserción durante una década en el 23 de enero de Caracas, me sirvió para adentrarme en las lecturas de sociología urbana de Manuel Castells, hoy más conocido por su obra monumental "*La era de la información*". Periodo éste, en que un colega en un gesto de denuncia social arrebataada escribió la novela "*La gente vive en el Este*", texto que corregí gustosamente.

Posteriormente, mi interés por la semiótica social, me acercó a los ensayos de Armando Silva, cuyos ecos están también presentes en este libro, y últimamente, cuando el mundo digital pervade todo los tópicos conocí la obra "*Telépolis*" de Javier Echeverría, autor que evocan el título y la portada.

Al abrir el libro, contra la pauta convencional, tras el prólogo salté a la parte final para comenzar una lectura tácticamente regresiva. La razón es simple. Buscaba algún anclaje desde el cual comprender los cambios vividos como si se tratara de completar una reminiscencia de la *Imagen de Caracas* de 1967 con su segunda parte hasta nuestros días.

Necesitaba una especie de Génesis de la identidad urbana con su pecado de desintegración con el entorno, que me la suministró el antropólogo Esteban Monsonyi, para poder seguir con el Éxodo de las transformaciones urbanístico-arquitectónicas de María Teresa Novoa y culminar con esa memoria violenta -casi apocalíptica- de la narrativa de los años sesenta, brillantemente expuesta por Arturo Almandoz bajo la visión profética de Miguel Otero Silva en "*Cuando quiero llorar no lloro*".

Diría que las mismas lecturas obligan a una visión transdisciplinaria, ya que ésta la tiene que poner el lector, por cuanto ninguno de los tres pretende situarse en una mirada globalizadora con la audacia omnívora de abarcar con un solo ojo de ciclope todas las perspectivas. Pero la problemática que asoma cada uno sobre la identidad urbana, el desvinciamiento del espacio público y la segregación con sus violencias obligan a una mirada múltiple de un lector tácticamente activo, como diría Michel de Certeau.

Siguiendo la lógica de los tres entornos, formulada en *Telépolis*, me adentré en la segunda parte, como quien se situaba en el segundo entorno del urbanismo industrial, el de la Caracas que se consolida como ciudad plenamente moderna con su transformación mediática. La mirada interdisciplinaria de esta parte nos sitúa entre la historia evolutiva de la comunicación en la ciudad, expuesta por Bernardino Herrera, y la semiótica de los graffiti, interpretada por Morella Alvarado como un habla de la contracultura urbana desde sus muros y paredes.

Por fin, con estos anclajes pude enrutarme por la primera parte de las ciudades globales informacionales, dominadas por los Señores del Aire, y repletas de las contradicciones heredadas sin resolución de los dos primeros entornos. Desde un principio Carlos Colina nos plantea bideccionalidad de los estudios, los que plantean la superposición de las redes sobre la ciudad y los que encuentran complementariedad sistémica entre las redes físicas y virtuales. Resuelto este debate a favor de la tesis de la complementariedad se adentra en la descripción a partir de los indicadores empíricos disponibles sobre redes y consumo cultural. Es el ensayo que nos permite integrar los múltiples cabos sueltos de las descripciones sobre los medios a partir del punto de vista de la sociología de las nuevas tecnologías, campo en que se ha ido destacando el autor.

La originalidad del ensayo de Atilio Romero, arquitecto y comunicador, proviene de su focalización en la clave más prometedora de los análisis urbanos, como es la de las interfaces comunicativas, campo poco explorado en nuestro medio y que, a primera vista, nos luce sumamente complejo y requerido de un horizonte transdisciplinario con la filosofía del "homo gerens" o gestor.

Un interludio del profesor Marcelino Bisbal, quien con una cita de Margaret Mead, nos amenaza con dejarnos fuera de la comprensión de las mutaciones presentes, cumple con la labor de facilitarnos al-

gunas pistas para orientarnos dentro del des-ordenamiento actual, es decir el de las nuevas generaciones.

Cerré el ciclo de lectura con el estudio exploratorio de Carlos Colina sobre las comunidades virtuales y específicamente de los internautas juveniles venezolanos, la generación que navega a sus anchas por estas urbes virtuales. Es un estudio que marca un hito en su larga trayectoria investigativa desde que se inició con sus primeras exploraciones sobre el consumo de los videojuegos.

La serie fotográfica de Richard Alvarado nos pasea sobre las representaciones icónicas de la Caracas múltiple, atravesando el pasado colonial y republicano hasta llegar a los espacios de una ciudad maquillada como una odalisca, si se quiere postmoderna, pero a su vez agredida, desfigurada y abandonada por quienes se dicen sus amantes ciudadanos.

En resumen, es de los pocos libros nuestros que asume el hecho cultural urbano desde una perspectiva múltiple, incorporando las nuevas envolturas mediáticas y digitales, y por ello se convierte en una obligada referencia para los estudiosos de la Caracas adveniente y de los nuevos retos urbanos.

Escuchemos, hoy, las voces de la ciudad, pues los mayos del 68 pueden tener otra cara menos alucinadora y más trágica, como nos anuncian los recientes sucesos de París.

Por fin espero que el libro tenga muchos lectores y amantes fieles de la odalisca virtual.

Caracas, 25 de noviembre de 2005